

LA MEDICINA PERUANA DURANTE EL SIGLO 1856—1956

DISCURSO DEL DOCTOR LUIS ESPEJO, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Señores :

La Academia Nacional de Medicina se adhiere jubilosamente al homenaje que las instituciones culturales rinden a la Facultad de Medicina de Lima, honra de la Universidad Mayor de San Marcos, con motivo de la celebración de su primer centerario.

En el extenso campo institucional, se destaca, con singular relieve, la vieja e histórica vinculación entre la gloriosa Facultad y la Academia, que tuvo su origen en la benemérita Sociedad de Medicina. Ambas instituciones, surgieron obedeciendo a los mismos generosos incentivos : el desarrollo de la Ciencia médica y el mantenimiento de la entidad, el prestigio y el decoro de la Medicina nacional.

En el decurso de una centuria, la Facultad y la Academia beneficiaron de la experiencia y la sabiduría de los hombres eminentes que dedicaron sus nobles empeños en pró de la ciencia y el humanismo; y que alentaron, con su ejemplo la inteligencia y el sentimiento de los hombres que abnegadamente se aventuraron a luchar contra la enfermedad, el dolor y la muerte.

Cuando los acontecimientos políticos y sociales favorecieron la formación de la conciencia nacional, fue indispensable y urgente reformar la enseñanza de la medicina, de acuerdo con los adelantos científicos de la época.

Fue, entonces, que se inició la obra renovadora de CAYETANO HEREDIA en el Colegio de la Independencia, institución que después de varios años de decaimiento experimentaba reacción favorable. En este lapso, los mismos exponentes que formaron el cuadro docente del Colegio, constituyeron, inmisionados por HEREDIA, la Sociedad de Medicina de Lima, el 7 de setiembre de 1854. Efectivamente, en la declaración de principios de la Sociedad se dice : "Los Profesores de Medicina y Cirugía que suscriben, deseosos de promover el adelanto de

las ciencias médicas del país, han convenido en formar una asociación en el título de Sociedad de Medicina.". Suscriben dicha declaración, al lado de HEREDIA, algunos de los fundadores de la Facultad de Medicina de 1856, como JOSE CASIMIRO ULLOA, FRANCISCO ROSAS, MANUEL ODRIOZOLA y JOSE MARIANO MACEDO, entre los más preclaros.

Tres décadas después, en 1884, en el acta de fundación de la Academia Libre de Medicina, sucesora de la Sociedad de Medicina, se dice: "Hace cerca de treinta años, que aprovechando un cúmulo de felices circunstancias la generación médica formada por los patrióticos desvelos de un inmortal maestro, realizó en las instituciones una grande y fecunda reforma que se tradujo, en la enseñanza, por la fundación de la Facultad de Medicina, en el progreso de la Medicina, por la creación de la Sociedad del mismo nombre y el establecimiento de la prensa médica, y en la práctica del arte, por la introducción de todas las conquistas de la ciencia, y la obediencia a la ley y a los preceptos, de la moral en el cumplimiento de los deberes profesionales". Tales declaraciones expresan el nexo histórico que ha mantenido la Facultad de Medicina con la Academia a través de un siglo, y explica, igualmente, el alborozo con el cual celebramos su glorioso aniversario.

Nuestro recordado maestro e ilustre historiador de la Medicina Peruana, Hermilio Valdizán dice: "El año de 1841, inicia Heredia la labor de restauración de la enseñanza médica, base de la organización, en 1856, de la Facultad de Medicina". Es evidente, que CAYETANO HEREDIA aprehendió las ideas reformadoras de la Educación Nacional que flotaban, por decirlo así, en el ambiente intelectual de la época. Desde 1842, durante la administración del General Vidal, BENITO LASO, uno de los más notables exponentes del liberalismo, iniciaba la gran reforma de la enseñanza. Con razón, dice el malogrado historiador JORGE GUILLERMO LEGUIA: "De la labor renovadora de Laso surgió el florecimiento del Convictorio de San Carlos y de la Escuela de Medicina de San Fernando, regidas, a partir de entonces, por los insígnies maestros Doctores Bartolomé Herrera y Cayetano Heredia".

Las ideas del 48 llegaban a Hispano-América. En el Perú, estimularon, evidentemente, al naciente movimiento liberal que tenía entre sus corifeos a BENITO LASO, MANUEL TORIBIO URETA, los GALVEZ y SEBASTIAN LORENTE, incorporado, este último, a la nueva ideología. La política liberal se proponía la reforma del rancio régimen semicolonial que todavía imperaba. El liberalismo contaba, en sus filas, para tal empresa con los más altos valores intelectuales de la época, con excepción de algunos reputados conservadores, que al lado de sus más

elevado representante, BARTOLOME HERRERA, pugnaban con la novísima doctrina.

Después de la primera etapa del liberalismo, que tuvo su más viva y enérgica expresión en la lucha entre el Convictorio de San Carlos, durante el rectorado de HERRERA, y el Colegio de Guadalupe, con los GALVEZ, tras breve paréntesis, la campaña doctrinaria se tradujo, en el período llamado "Renacimiento Liberal", en los años 1855 y 1856, en reformas políticas y sociales; y, especialmente, en el ramo de la Educación Pública.

Es interesante bosquejar, siquiera, el clima espiritual de aquel período brillante de nuestra historia republicana. Al respecto, dice JORGE GUILLERMO LEGUIA: "La escuela romántica, que languidece en Europa, llega a la América Española, cual una brisa cálida que animará los espíritus entumecidos por la imitación del clasicismo decadente. Simultáneamente, recibe nuestra tierra la noble sugestión de las doctrinas francesas de la escuela republicana del 48. Ambas corrientes, literaria y poética, encuentran ardorosos prosélitos en la generación de la época". El liberalismo era la expresión política del romanticismo.

El Romanticismo es, según la exacta definición de LAIN ENTRALGO, "la creencia en la capacidad creadora del hombre"; la ruptura de los moldes clásicos: el culto y la fe en la razón y en la libertad.

A pesar de la acerba crítica del gran pensador BERTRAND RUSSELL sobre las consecuencias del movimiento romántico, principalmente en cuanto atañe a "la rebelión de los instintos solitarios contra los lazos sociales", y su trascendencia política, "fomentando un nuevo Yo sin leyes que hizo imposible la cooperación social y dejó enfrentados a sus discípulos con el dilema de anarquía o despotismo", el romanticismo tuvo la virtud, alejándose del severo clasicismo, de despertar, como dice VAN TIEGHEM, el interés por lo que debería llamarse más tarde "el color local". Con certeza, dice PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, uno de los grandes maestros de la literatura hispano-americana, "El romanticismo descubrió, como revolución espiritual, a cada grupo nacional o regional el camino de su expresión propia, de la completa revelación de su alma, en contraste con la fría y ultraracional universalidad del clasicismo académico".

En el Perú, coinciden las ideas políticas del 48 con un intenso y fervoroso movimiento intelectual. RICARDO PALMA, dice en "La Bohemia de mi Tiempo": "De 1848 a 1860, se desarrolló, en el Perú, la filoxera literaria, o sea pasión profunda por la literatura. Al largo período de revoluciones y motines, consecuencia lógica de lo prematura de nuestra Independencia, había sucedido una era de paz, orden y garantías.

Fundábanse planteles de educación : la Escuela de Medicina adquiría prestigio, impulsada por su ilustre decano don Cayetano Heredia; y el Convictorio de San Carlos, bajo la sabia dirección de don Bartolomé Herrera, reconquistaba su antiguo esplendor. Por entónces llegaba de España don Sebastián Lorente, era nombrado Rector del Colegio Guadalupe, y ante crecido concurso daba lecciones orales de Historia y Literatura. Lorente era un innovador de gran talento y la victoria fue suya en la lucha con los rutinarios. La nueva generación lo seguía y escuchaba como a un apóstol". Tal la animada, vivida, pintura que el insigne Tradicionista hace de la época que nostálgicamente evocamos.

Todos los historiadores de la Medicina Peruana, entre los que desuellan JOSE CASIMIRO ULLOA, LEONIDAS AVENDAÑO, HERMILIO VALDIZAN, Dr. JUAN B. LASTRES Y Dr. CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDAN, autor, este último, de un notable y bien documentado estudio sobre Cayetano Heredia y su tiempo, han descrito y comentado la situación política y social de la época en que se desenvolvió la actividad del Colegio de la Independencia y la creación de la Facultad de Medicina de Lima.

La renovación de la enseñanza —principalmente entre los años 1855 y 1856— contó con el decisivo apoyo gubernativo del Gran Mariscal RAMON CASTILLA, genial hombre de estado, de penetrante sentido de la realidad y extraordinaria visión profética, y la colaboración de hombres preclaros que prestaron a la realización de tan elevados ideales el concurso inestimable de su sabiduría y experiencia.

En el tramanto del Colegio de la Independencia, HEREDIA solicitó la cooperación de algunos distinguidos médicos extranjeros, que la borrasca política y social de Europa lanzó a estas tierras pródigas y fecundas de América. Como SALVANI y FELIX DEVOTI, a principios del siglo XIX, uno difundiendo el fluído de la vacuna y el otro contribuyendo en labores docentes; al promediar el siglo décimono llegaron al Perú algunos médicos italianos.

HERMILIO VALDIZAN, en su obra consagrada al estudio de "Los Médicos Italianos en el Perú", y el eminente historiador Dr. RAUL PORRAS BARRENECHEA, en su notable trabajo intitulado "Los Viajeros Italianos en el Perú", han encomiado, justamente, la labor científica y educacional de estos hombres de ciencia. El Dr. PORRAS BARRENECHEA, dice, al respecto : "Intima solidaridad y afinidad de ideas y sentimientos unió a estos misioneros del saber italiano con los representantes de la cultura republicana del Perú, a la que ellos iban a prestar el valioso aporte de nuevas técnicas terapéuticas y clínicas y formas de asistencia social e iban a auxiliar eficazmente a nuestro pueblo en momentos de ca-

labilidad pública luchando contra las epidemias foráneas como fiebre amarilla y en el estudio y prevención de las enfermedades regionales". En otra parte de su interesante trabajo, recuerda la vinculación científica y la amistad cordial que existía entre los médicos italianos y la bohemia de aquella época romántica. "Imagen de esa confraternidad creadora —dice PORRAS BARRENECHEA— puede ser la de ese cuarto alborotado de estudiante de Manuel Nicolás Corpancho, médico y poeta, evocada por Ricardo Palma, en su discurso ante la estatua de Raimondi, en el que se reunían los proscritos italianos de 1849, con los bohemios románticos peruanos y en el que se juntaron, cuando eran aún anónimos de la gloria, el joven y silencioso botánico Antonio Raimondi futuro creador de la obra "El Perú" y el criollo y decidor Ricardo Palma, el célebre forjador de las "Tradiciones Peruanas", las dos más grandes expresiones de peruanidad del siglo XIX".

Uno de los grandes colaboradores de HEREDIA, en el Colegio de la Independencia, fue MANUEL SOLARI, cuyo retrato, cubierto tantos años por el olvido, ocupa lugar preferente en nuestra galería académica.

SOLARI llegó al Perú en 1841; recomendado por VELPEAU a HEREDIA, formó parte del cuerpo docente del Colegio, donde desempeñó la cátedra de Patología y Clínica externas. "Introdujo los medios de exploración clínica y la comprobación o rectificación, a la autopsia, de los diagnósticos formulados en la vida del enfermo". "De todos los médicos y hombres de ciencia italianos, dice HERMILIO VALDIZAN, cuya obra ha representado, en una u otra forma, provechos para el Perú, es SOLARI, a nuestro modo de ver, la figura de primera magnitud...". JOSE CASIMIRO ULLOA, que le conoció, dice de SOLARI: "El eminente profesor de Bolonia de Italia, a quien nuestra escuela debe tanto por su ilustrada cooperacinó en la obra de su transformaci3n y de sus progresos".

SOLARI murió en Lima, en la plenitud de la vida, en 1854, en medio de la consternaci3n general. MANUEL NICOLAS CORPANCHO, discipulo predilecto de SOLARI, improvisó unas "Cánticas", que publicó en la "Gaceta Médica de Lima", en 1856. Hé aquí una de sus inspiradas estrofas :

Escogido profeta de la ciencia,
De la eternal verdad atleta fuerte,
En todo derramaba su excelencia,
La cátedra brilló con su elocuencia
y huyó mil veces a su voz la muerte.

Otra personalidad prestante, que ha dejado profunda huella en la cultura peruana es ANTONIO RAIMONDI. Llegó al Perú en 1850, muy joven. VALDIZAN, en la obra citada, dice : "Conocedor de sus grandes conocimientos en las ciencias naturales, HEREDIA le encargó la clasificación y arreglo de un Museo de Historia Natural sobre la base de las colecciones reunidas hasta aquella fecha. Raimondi se entregó con febril actividad al desempeño de la misión que le había sido confiada y a él se debió la mejor conservación de las colecciones que databan de los primeros años de vida del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando (1808). "Más tarde, al organizarse la Facultad de Medicina (1856), Raimondi fué elevado por el Dr. Heredia a la cátedra de Historia Natural Médica".

En 1874, publicó su celebrada obra "El Perú". El Dr. RAUL PORRAS BARRENECHEA comentando la obra de RAIMONDI, dice : "La obra "El Perú" de Raimondi, es uno de los libros fundamentales de la nacionalidad, una verdadera enciclopedia de nuestra naturaleza y de nuestra historia, donde se mezclan todas las esencias de la tierra y de la vida trascurrida en ella...". Más adelante, agrega : "Es signo generoso de la obra de Raimondi, de su genial sentido latino de adaptación, su inmediata e íntegra compenetración con todas las esencias del Perú y la íntima vena de peruanidad científica que corre a través de su obra".

Casi contemporáneo de Solari, fué JOSE EBOLI, "que inauguró los estudios químicos y fundó el primer gabinete de Química de la Escuela". En realidad, no perteneció a los médicos italianos que formaron el cuadro docente del Colegio, pero, como ellos, constituyó el grupo de profesores extranjeros que tanto realce dieron al resurgimiento de la enseñanza médica en el Perú.

Otra figura eminente, que tuvo con Eboli una amistad entrañable, fué JUAN COPELLO. VALDIZAN, dice, en su obra citada : "La figura del doctor COPELLO se destaca hermosamente en la historia científica del Perú en el siglo XIX...". Desde el año 1854, según consta en las actas de las sesiones de la Sociedad Médica de Lima, requirió la atención sobre la importancia de la "Nuova Zoonomía", en la que trataba de una nueva Filosofía de la Ciencia Orgánica y del Arte Médico, opúsculo que dedicó a la Sociedad, la cual la aceptó por unanimidad. Poco tiempo después, en 1857, inició gestiones con el objeto de obtener la admisión de la Cátedra de Zoonomía, que se acordó aceptar. La cátedra se estableció el año 1859. El año 1877 obtuvo la cátedra de Historia Crítica de la Medicina, que desempeñó magistralmente.

COPELLO fué un distinguido hombre de ciencia y un gran humanista. Figura de relieve extraordinario, médico, humanista, insigne historiador y educador, a quien el Perú debe muchas y fecundas reformas educacionales, fué SEBASTIAN LORENTE. Aunque español, tendió a penetrar en el arcano de la vida nacional; su obra histórica constituye un monumento imperecedero. JOSE CASIMIRO ULLOA, hizo de LORENTE un "Elogio" el año 1885, que constituye una magnífica semblanza, por la veracidad y la tersura del estilo.

SEBASTIAN LORENTE prestó grandes servicios a la educación nacional. Llegado al Perú, en 1842, LORENTE, ingresó como rector al Colegio de Guadalupe e inauguró, como dice JOSE CASIMIRO ULLOA, "bajo su ilustrada y perseverante dirección, esa gloriosa época para nuestra enseñanza, en el que el fuego de dos enseñanzas rivales, encendiendo el espíritu de maestros y discípulos, formó la generación de los literatos, profesores, escritores y discípulos, que reemplazó la de los fundadores de nuestra independencia y que, a pesar de su discrepancia de doctrinas, han contribuido al progreso de nuestras instituciones y al adelanto de las ciencias y de las letras en el Perú". Era la época en que, como dice el gran historiador JORGE BASADRE, "Las diferencias entre San Carlos y Guadalupe no provenían, pues, de las asignaturas mismas, sino del espíritu de la enseñanza. Contra la rigidez disciplinaria de San Carlos, Guadalupe se preciaba de dejar amplia libertad a sus alumnos para sus opiniones y sus respuestas en los exámenes.

Contra la restauración de enseñanzas aristocráticas, Guadalupe encarnaba un criterio avancista...". San Carlos representaba el orden, y Guadalupe la libertad; San Carlos defendía la soberanía de la inteligencia, y Guadalupe la soberanía del pueblo; San Carlos era clerical, y Guadalupe, laico. Y la rivalidad entre ambos planteles se extendía aún a los alumnos mismos, cuyos pugilatos se fueron volviendo frecuentes y enconados, en tanto Herrera decía orgulloso : "Allá se adjetiva y aquí se substantiva".

En las obras de LORENTE se advierte un constante amor por el Perú, por su historia y sus instituciones. Publicó su "Historia Antigua del Perú", y, más tarde, la "Historia de la Civilización Peruana" y su "Historia del Perú desde la proclamación de la independencia". En todas ellas, se advierte su extraordinaria capacidad para la síntesis histórica, su rica documentación, su capacidad crítica, y su dominio de las ideas generales. Es muy interesante señalar, que en su libro intitulado "Historia Antigua del Perú", estudió el cuadro geográfico del Perú y la influencia del medio sobre el hombre peruano, primera observación

científica de la acción climática sobre el habitante del llano y de la sierra; estudio que, casi un siglo después, continuaría, con medios modernos de investigación, la Escuela Médica Peruana, con la denominación de Biología Andina, que estudia al hombre no sólo del Antiplano, sino, igualmente, al de la costa, para reconocer sus caracteres somáticos y psíquicos diferenciales.

En el ocaso del Colegio de la Independencia, HEREDIA, "resuelto a echar los fundamentos de la reforma", llamó a LORENTE a colaborar activamente. Al principio dictó, en 1845, el primer curso de Botánica completo enseñado en el Perú; curso que habían enseñado incompletamente TAFALLA y PIEROLA. Cuenta ULLOA, en su "Elogio", que el gran SOLARI que asistía a los cursos de LORENTE no pudo contener su entusiasmo, y en "El Comercio" del 8 de abril de 1846, no existiendo ningún diario científico entonces, expresaba su satisfacción por el resultado de la enseñanza de Lorente en estos ardientes términos: "Hémos oído, decía, discípulos del Dr. Lorente, hablar por primera vez de Anatomía y Fisiología vegetal y mencionar los nombres de Linneo y de Jussieu. Estos progresos en ciencias naturales y otros que se realizarán pronto, son obra de la ilustre iniciativa de Heredia, que está transformando un edificio ruinoso (El Colegio de Medicina) por otro lleno de vida, de porvenir y de esperanza".

LORENTE enseñó, también, el curso de Fisiología del Colegio de la Independencia, en aquellos años en que, al decir de ULLOA, "Las nuevas doctrinas, los grandes hechos y descubrimientos de la Fisiología experimental eran casi desconocidos". El explicó, por primera vez, los trabajos de MAGENDIE, maestro de CLAUDIO BERNARD, sobre la fisiología experimental de la médula espinal; sobre la función de las raíces anteriores centrifugas y las raíces posteriores centripetas, descubrimiento que MAGENDIE compartió con CHARLES BELL y con VULPIAN; los memorables trabajos experimentales y clínicos de JOHANNES MULLER, el más famoso fisiólogo alemán de su tiempo, el fundador de lo que hoy se llama la psicofisiología, y de otros grandes investigadores en el campo fisiológico.

LORENTE, fué, igualmente, el introductor en el Perú de dos nuevas disciplinas: La Higiene y la Medicina Legal.

Durante cinco años desempeñó con extraordinaria versación y brillo las antedichas cátedras, dejando en sus discípulos una impresión perdurable.

Entre el personal de profesores nacionales, que prestaron a HEREDIA su generoso y eficaz concurso, pueden citarse a MARCELINO ARANDA, que fué médico del Gran Mariscal Ramón Castilla; y JUAN MANUEL VALDEZ, cuyo mejor biógrafo es el Dr. CARLOS ENRIQUE

PAZ SOLDAN. VALDEZ fué una figura cimera de la medicina de su tiempo; eminente clínico y epidemiólogo, describió algunas de las enfermedades epidémicas que diezmaron a Lima; a sus relevantes condiciones de médico aunó una profunda cultura clásica, especialmente latina, que fué, probablemente la vía que lo condujo al estudio de los místicos. VALDEZ tuvo un hondo sentido religioso.

Las doctrinas médicas que informaban el Pensamiento Médico Peruano en la época del Colegio de la Independencia fueron, indudablemente, la de los grandes sistemáticos del barroco y la del estatismo de la Ilustración. HEREDIA recomendaba estudiar el *solidum vivens* de Hoffmann, el dinamismo orgánico de Baglivi, el empirismo sistemático de Sydenham; y las observaciones clínicas de Stoll y de De Haen, tan caros a Unánue por sus observaciones climatológicas.

Es muy posible que en aquella época llegaron al Perú, principalmente con SOLARI, los medios de investigación clínica de LAENNEC, discípulo de CORVISART, gran cardiólogo de su tiempo y traductor de la obra de AUENBRUGGER, autor de un libro sobre la percusión, publicado en Viena en 1761.

LAENNEC, considerado el creador del método anatomo-clínico, es una de las más grandes figuras de la medicina de todos los tiempos; había producido en Francia una revolución médica, cuyas proyecciones alcanzan hasta nuestros días. Es indudable que la obra de MOR-GAGNI, *De sedibus et causis morborum*, publicada en 1761, y las de CORVISART, BAYLE, DUPUYTREN y BICHAT, influyeron, decisivamente, en el espíritu científico de LAENNEC. Desde entonces, dice EDUARDO RIST, el gran biógrafo de Laennec, "germinó la idea en algunos espíritus que la enfermedad estaba caracterizada, menos por los síntomas observados durante la vida, que por las alteraciones orgánicas constatadas después de la muerte".

De AUENBRUGGER a LAENNEC trascurrieran algunos años para que el método de la percusión y de la auscultación se incorporara a la técnica médica. Es que, "La historia nos enseña que el pasaje de la observación pura y simple a la exploración y la experimentación ha sido, en todas las ciencias, una etapa decisiva y singularmente difícil de franquear".

CORVISART tuvo el singular acierto, en los primeros años del siglo XIX, de establecer en el hospital la Charité de Paris, como fundamento de su enseñanza clínica, el método anatomo-clínico. A él se debe, también, la traducción francesa del libro de AUENBRUGGER. Es, entonces, como se ha dicho, que el más humilde y el más rudimentario de los signos clínicos comenzó hacer su camino por el mundo". En esa

Clinica, realizó LAENNEC toda su grandiosa obra anatómo-patológica" obra tan sólida, dice su biógrafo RIST, que hoy, todavía, nuestra medicina se apoya en ella; obra forjada en el curso de esos años oscuros consagrados a una prodigiosa labor".

Seguramente, llegó al Perú, junto con la obra científica de LAENNEC, la asombrosa obra de BICHAT, sabio del cual dice uno de sus comentaristas : "meteorio cuyo fulgor, que deslumbró a sus contemporáneos, no se ha extinguido todavía en nuestra época". En efecto, en uno de sus libros postremos "La philosophie de la chirurgie" RENE LERICHE, gloria de la cirugía francesa e ilustre pensador, reivindica la posición de BICHAT en la patología contemporánea. Buenos tiempos llegan para la gloria de aquel genio, muerto en juventud, y los que amamos la latinidad y su espíritu creador sentimos el deber de exponer su obra. "Genio admirable, fisiólogo y anatómico por excelencia ha dicha de él CLAUDIO BERNARD". El nombre de BICHAT está estrechamente ligado a la creación de la anatomía patológica, y a la idea tisular en la fisiología y la patología.

Las nuevas ideas introducidas en la patología renuevan la concepción de BICHAT, sobre la creación patológica: "la enfermedad es casi siempre, inicialmente, enfermedad de un tejido antes de llegar a ser enfermedad de un órgano, y, a veces, es enfermedad de un sistema, de un grupo tisular".

BICHAT, como vitalista sintetizó, en su sistema fisiológico, la sensibilidad orgánica de BORDEU y la contractilidad orgánica de HALLER. Hay una cierta continuidad entre la concepción científica de BICHAT y la de VIRCHOW : BICHAT, estudió y demostró la unidad tisular; VIRCHOW, reveló, casi media centuria después, la unidad celular irreductible.

Nos cuenta el Dr. CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDAN, en su libro "Cayetano Heredia", que el gran maestro tenía particular interés por las humanidades clásicas. Solicitaba a su discípulo JOSE CASIMIRO ULLOA, que estudiaba entonces en Francia, la adquisición de libros, para la enseñanza del griego : las obras de Homero, de Platón, de Píndaro, de Plutarco, entre otras. HEREDIA, que poseía el griego, pensó en el papel que la cultura clásica tiene en la formación científica y espiritual del hombre. Recordaba, seguramente, el alto valor pedagógico del "humaniores litterae", expresión con el cual calificaban los hombres del Renacimiento, como ERASMO y VIVES, la educación intelectual y moral, destinada a formar hombres de alma templada y fuerte y de espíritu libre; gimnasia espiritual que sirve, como decía DESCARTES, "para conducir bien la razón".

Podemos decir que el Colegio de la Independencia, en su última década, cumplió su misión docente, y que, al lado del inmortal HEREDIA, espíritu fervoroso, estuvieron, solidariamente con él, SOLARI, RAIMONDI, LORENTE y DOUNGLAS; ARANDA y JOSE MANUEL VALDEZ. Fueron los Precursores de la Facultad de Medicina de Lima de 1856.

El nuevo marco docente y administrativo contribuyó a acendrar el carácter de CAYETANO HEREDIA. Con el advenimiento de sus discípulos, que con generosidad y devoción científica envió a Europa, contó con los elementos indispensables y eficientes para la gran reforma de la enseñanza médica, iniciada en el ocaso del Colegio de la Independencia. Entre sus amados discípulos, se destacaba por su excepcional talento y diligencia JOSE CASIMIRO ULLOA, del cual diría ERNESTO ODRIOZOLA: "Espíritu cultísimo, de superior talento con marcadas tendencias organizadoras, fue el factor indispensable, dentro y fuera de la escuela de todas las reformas saludables en materia de instrucción". Con certeza, dijo JOSE GALVEZ, en ocasión memorable; ULLOA fue "el númen juvenil que inflamó la severa madurez de Heredia".

ULLOA trajo la buena nueva de su inmensa cultura médica y humanística; la cultura francesa que florecía en aquella época. Desde su iniciación, sabía, como apunta LAIN ENTRALGO, "que sin la iluminadora exploración del intelectual, las cosas no "son" para los hombres: él es quien las hace "ser"; que el intelectual es ese peregrino ente humano que vive expresando científica y poéticamente la verdad de lo real". Y por eso fue JOSE CASIMIRO ULLOA, un espíritu inquieto, curioso por todos los problemas, por todas las cosas de la cultura.

Desde la Secretaría de la Facultad de Medicina, imprimió directivas docentes.

En la época que exultadamente evocamos, la Facultad de Medicina, de Lima tuvo prestigio continental. Al respecto, LEONIDAS AVENDAÑO, el eminente y recordado maestro, decía: "Inició (ULLOA) y ejecutó la transformación de la enseñanza médica en el Perú, contribuyendo, en 1856, a la creación de la Facultad de Medicina, que logró colocar en pie brillante, a tal punto que entonces la Escuela de Lima era reputada como la mejor de Sud-América, y a ella acudían, en demanda de buena instrucción, los jóvenes de las repúblicas vecinas". Más adelante, agrega, refiriéndose a las bases de la organización de la enseñanza médica: "El más cumplido éxito coronó los esfuerzos de Ulloa, que felizmente encontró decidido apoyo en el gobierno y utilizó del selecto personal de los fundadores de la Facultad. Es por esto que Ulloa ha sido siempre considerado como el genuino fundador de la Facultad de Medicina de Lima".

En la Facultad de Medicina del año 1856, ULLOA dictó el curso de Terapéutica, cátedra que desempeñara largos años con general beneplácito. Hemos tenido la oportunidad de leer y revisar los "Notas", que le servían para organizar su curso. En ellas se advierte su gran cultura médica. Expone y comenta las doctrinas médicas, que informan la "praxis" terapéutica: el humorismo hipocrático, la "incitabilidad" de Brown, el contra-estimulismo de Rasori, el vitalismo de Barthez; el mecanismo de Themison y de Boerhaave; el histopatologismo de Morgagni y de Laennec; y, sobre todo, el vitalismo de Bichat, con su famosa doctrina de las propiedades vitales. "fundamento, como dice CLAUDIO BERNARD, de una concepción fisiológica que trata de explicar las manifestaciones vitales por las propiedades mismas de la materia de los tejidos o de los órganos". Cuando se avanza en el estudio del Curso de Terapéutica de ULLOA, especialmente las "Notas", correspondiente al año 1860, se admira su pasmosa erudición. Su predilección va hacia TROUSSEAU. Cuando ULLOA estuvo en Francia, TROUSSEAU estaba en el apogeo de su gloria científica. Diríase, con DUMESNIL, que "su nombre domina la clínica francesa del siglo XIX".

TROUSSEAU, en colaboración con PIDOUX, escribió su famoso Tratado de Terapéutica, cuya primera edición data entre los años 1836 a 1839. ULLOA tenía en gran aprecio dicha obra, y la citaba, frecuentemente.

Si el profesor de Terapéutica despertaba la admiración de los alumnos, sus intervenciones en la Sociedad de Medicina de Lima, a las cuales nos hemos referido con motivo del Centenario de la Academia Nacional de Medicina, eran frecuentes, oportunas y sabias. Recorriendo las páginas, desvaídas por el tiempo, de la vieja "Gaceta Médica de Lima" órgano de la Sociedad de Medicina, del "Monitor Médico", que él fundara como órgano de la Academia Libre de Medicina, y de "La Crónica Médica", se aprecia la inmensa labor científica de ULLOA; puede decirse, sin hipérbole, que trató de todos los problemas de la medicina de su tiempo.

Pero ULLOA, aparte de su producción médica, se interesó por todos los problemas nacionales. Apenas contaba veinticuatro años cuando publicó en París un folleto intitulado "El Perú en 1853", confesión pública de su liberalismo y de su esperanza en la implantación en la patria de las conquistas políticas obtenidas por la gran Revolución del 48.

ULLOA, por último, se interesó por la Historia nacional. Cuando se recorren las páginas de la "Revista de Lima", fundada por el gran historiador de nuestra época independiente MARIANO FELIPE PAZ SOL-

DAN, se encuentran muchos trabajos de ULLOA, sobre todo el intitulado "La Revolución de 1814". Prueba de su gran versación histórica, es la opinión de don RICARDO PALMA : en carta dirigida desde Lima a Santiago, en 1878, al notable historiador chileno don BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, le dice, entre otras cosas : "Como Ud. sabe, pocos somos en el Perú los que nos consagramos a estudios históricos. José Antonio de Lavalle (cuñado de D. Manuel Pardo), Casimiro Ulloa, D. Modesto Basadre, D. José Toribio Polo, Lorente, Paz Soldán y Mendiburu". Tal la figura extraordinaria y epónima de la Medicina Nacional.

Hay un desfile de brillantes figuras médicas, plenas de prestancia: MIGUEL EVARISTO DE LOS RIOS, que fue Decano de la Facultad de Medicina y catedrático de la Clínica Médica, que obtuvo para la enseñanza todos los instrumentos de investigación de la época, FRANCISCO ROSAS, catedrático de Fisiología en 1856, que fue Decano de la Facultad y, años después, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos. ROSAS tomó parte muy importante en los debates que tuvieron lugar en la Sociedad con motivo de las epidemias entonces reinantes, que amenazaban al país; fue, también, Presidente de la Sociedad Médica de Lima, en 1858; y, según palabras textuales de ULLOA, "el más celoso colaborador de la Sociedad". FRANCISCO ROSAS tuvo larga e intensa actuación en la política, en la cual puso el sello de su carácter enérgico e impetuoso. ROSAS ocupó las más altas posiciones en el país hasta llegar a ser candidato a la Presidencia de la República.

JOSE MARIANO MACEDO, ocupó situación elevada en la docencia y en las sociedades científicas. En la Sociedad de Medicina de Lima, demostró su copioso cultura médica y su alta capacidad crítica, que alcanzaron su apogeo en el debate que tuvo lugar en la Sociedad con motivo de la Fiebre Amarilla o Tiphus Icteroides, en 1856. Apoyó con hechos incontrovertibles la validez de su tesis sobre la importación de la Fiebre Amarilla, en una época en que dominaba, todavía, la teoría miasmática de la infección. MACEDO, fue, sin duda, una figura cimera de la medicina peruana de su tiempo.

A partir del año 1848, se inicia en la Medicina un cambio en armonía con el positivismo; se desarrolla el espíritu científico bajo la influencia de la nueva doctrina filosófica. ROBERT SCHNERB, ha dicho : "de más en más segura de si misma, la ciencia precisa su método y su organización. Al racionalismo cartesiano que construía por una intuición del espíritu sucede un racionalismo radicalmente fundado sobre la experiencia". "Por otra parte, el siglo rechaza definitivamente la lógica formal de los escolásticos, que no era inventiva, y funda el razonamiento sobre la inducción matemática que abre sin cesar la vía del descu-

brimiento". El positivismo tuvo sus corifeos principales en COMTE, en 1830; en LEWES en 1846; en STUART MILL en 1843; y, en SPENCER, con su Psicología, en 1855. Al estudiar el movimiento positivista, el gran filósofo FRANCISCO ROMERO, dice definiendo esta etapa de la Filosofía Occidental: "Según Comte, al alcanzar la actitud positiva, el espíritu humano reconoce la imposibilidad de obtener nociones absolutas; cesa de indagar el origen del universo y de buscar las causas últimas de los fenómenos, y se limita a descubrir, inmediatamente el empleo conjunto del razonamiento y la observación, sus leyes efectivas, es decir, las relaciones contantes de sucesión y similitud. Se renuncia por tanto a la metafísica, y se aspira enérgicamente a la organización filosófica de un saber de los hechos y sus conexiones".

Un carácter dominante de esta época positivista, es el cultivo de las ciencias naturales; el desarrollo de la física clásica; el progreso de la química; el desenvolvimiento de la biología dominadas por el mecanicismo. Sin embargo, persiste el vitalismo. Este vitalismo ha sido expresado por CLAUDIO BERNARD en su memoria sobre el "Progreso de las Ciencias Fisiológicas", publicado en 1865. Dice CLAUDIO BERNARD: "La vida tiene, pues su esencia en la fuerza o más bien en la idea directriz del desarrollo orgánico; es la fuerza medicatriz de Hipócrates, la fuerza seminal y el archeus faber de Van Helmont". En otra parte, expresa, paladinamente, su credo fisiológico: "El incrédulo es el verdadero sabio, él duda de sí mismo y de sus interpretaciones: pero, si cree en la ciencia, el admite en las ciencias experimentales un *criterio o principio científico absoluto*. Es principio, es el *determinismo de los fenómenos*, que es absoluto tanto para los fenómenos de los cuerpos vivos como para los cuerpos brutos".

La fisiología bernadiana y la Patología Celular de VIRCHOW dominan la Medicina del Positivismo. En todo caso, queda a salvo el principio vital.

VIRCHOW tuvo el mérito extraordinario de dar validez a la concepción bichatiana. Como dice LAIN ENTRALGO, "la patología celular había de ser —acéptese la redundancia de la expresión— el fundamento del fundamento de la medicina".

La "Patología Celular", publicada por VIRCHOW en 1858, ve en las alteraciones celulares la causa o el origen de la enfermedad. Esta teoría ha dominado la patología hasta nuestros días.

La Medicina Peruana siguió el rumbo de los descubrimientos del Fundador de la Medicina Moderna, CLAUDIO BERNARD y de VIRCHOW, fundador de la Patología, hasta el advenimiento del pasteurismo.

A partir de 1870, hasta nuestros días, la medicina ha seguido la ruta del progreso impuesto por las investigaciones que han creado la fisiología "determinista" de CLAUDIO BERNARD, de la bacteriología de PASTEUR, de la endocrinología de BROWN SEQUARD; la neurología de CHARCOT, de MARIE, de BABINSKI y de CANNON; la Clínica Médica de JACCOUD, de DIEULAFOY, de GILBERT, de WIDAL, de MURR y de OSLER; la quimioterapia de EHRLICH, de WHITE; la bioquímica de DOUGHERTY, de KENDALL y RICHSTEIN; el neo-pasteurismo de FLEMING y de FLOREY.

La Medicina Peruana durante los últimos cincuenta años del siglo XIX y la primera década del siglo actual, vivió bajo la influencia de los grandes clínicos : GRISOLLE, cuyo Tratado de Patología Interna sirvió para la educación médica de varias generaciones; BRIGHT, el genitral médico inglés, autor de un síndrome que lleva su nombre : "Mal de Bright" o "Enfermedad de Bright"; estudio anatómo-patológico que todavía interesa estudiar; BOUILLEAUD, cuyas memorables investigaciones clínicas y anatómo-patológicas sobre el reumatismo que lleva su nombre son clásicas. La anatomía patológica no tuvo en el siglo XIX, en el Perú, gran desarrollo; sólo se descubrían las lesiones macroscópicas y la enseñanza se ajustaba a los textos de CRUVEILHIER y de COHNHEIM. Llegaban al Perú, en el último tercio del siglo XIX, los trabajos de CHARCOT y de su escuela de la Salpêtrière, especialmente los realizados en colaboración con BOUCHARD sobre la hemorragia y el reblandecimiento encefálicos, y cuya relación ha sido hecha, recientemente, por GEORGES GUILLAIN.

La técnica era, todavía muy incipiente : se reducía a los métodos introducidos por LAENNEC; es decir, la percusión y la auscultación; algunos exámenes químicos y las reacciones eléctricas a las corrientes galvánicas y farádicas. En el campo de la técnica, médica en el Perú, es digno de especial mención RICARDO L. FLORES, que habiendo continuado sus estudios médicos en Francia, a partir del año 1873, y regresado a la patria el año de 1879, introdujo técnicas que había adquirido en París. Introdujo el uso del microscopio, pues los que existían en el país eran de muy pequeño aumento; introdujo, también, el método de LISTER, el termómetro clínico, las inyecciones hipodérmicas; y, al establecerse la cátedra de Oftalmología, realizó avances notables en la técnica de esa especialidad. FLORES fue, como dice su biógrafo, su nieto, el distinguido historiador y el hombre de letras, GUILLERMO DURAD FLORES, "un pioneer" de la Ciencia; además de un gran patriota y un gran político.

Las grandes figuras de la Medicina Nacional, que han dado prestigio a la Ciencia Médica en el Perú y en el extranjero, han sido MA-

NUEL ODRIOZOLA, fundador de la Facultad de Medicina de 1856 y de la benemérita Sociedad de Medicina de Lima, en 1854. Clínico eminente tomó parte importantísima en los debates de la Sociedad, con motivo de las graves y mortíferas epidemias que diezmaron al país. Igualmente, notable su descripción de la angina membranosa, que hizo el año 1858, inspirada en BRETONNEAU, a quién se debe el diagnóstico diferencial de las anginas exudativas y la noción de especificidad de la llamada por él "Difterite", mucho antes de los memorables trabajos de KLEBS y de LOEFFLER, en 1883 y 1884, descubridores del bacilo, y de los de BHERING Y KITASATO sobre la anti toxina y el suero antidiftérico, en 1890 y 1894, respectivamente.

Una personalidad de gran relieve fue CELSO BAMBAREN, ocupó la cátedra de Anatomía vacante por la muerte de Heredia. "Es notable —dice Eduardo Bello— un trabajo suyo sobre la estructura del corazón en el cual precisó la verdadera inserción de los músculos papilares, permitiendo así que pudiera apreciarse mejor su función en el juego de las válvulas aurículo-ventriculares".

Maestro extraordinario, su cultura era verdaderamente excepcional. Aunaba a sus lecciones de anatomía disertaciones sobre cuestiones biológicas y filosóficas. Reorganizó, en 1874, la Sociedad Médica de Lima. Con motivo del Centenario de la Academia, dijimos "Celso Bambarén fue el adalid de esa generación que encontró entre sus miembros a muchos de los fundadores de la Sociedad del año 1854".

MANUEL ODRIOZOLA fue el primer catedrático de Nosografía Médica; desempeñó el Decanato de la Facultad de Medicina en las épocas más difíciles y penosas que atravesó la Institución LEONIDAS AVEDAÑO, uno de sus mejores biógrafos y discípulo de ODRIOZOLA, refiriéndose a aquella época infausta de la Guerra del Pacífico: "La vida intelectual del país entró en verdadero marasmo". MANUEL ODRIOZOLA mantuvo, sin embargo, la enseñanza médica, a pesar de las dificultades creadas por la destrucción del material de enseñanza y las malas condiciones del local. ODRIOZOLA mantuvo, en el fragor de la contienda, el espíritu científico y el amor patriótico, y avivó la visión esperanzada del porvenir.

ODRIOZOLA fue un clínico eminente; publicó valiosos informes sanitarios; y, en un trabajo que apareció en la revista "Medical Times and Gazette", reunió numerosas observaciones sobre la Verruga Peruana, demostrando que las verrugas no sólo aparecían en la piel sino también en las vísceras.

Desfilan por el escenario de la Medicina Peruana del último tercio del siglo XIX y comienzos del siglo XX, grandes médicos ilustres.

LEONARDO VILLAR, clínico filólogo y erudito. JUAN CANCIO CASTILLO, discípulo predilecto de MANUEL ODRIOZOLA, le sucedió en la Cátedra de Nosografía Médico, y, a la muerte de Villar, ocupó la cátedra de Clínica Médica de Varones. Dejó en todos sus discípulos la impresión de su gran talento y su gran experiencia.

ERNESTO ODRIOZOLA, que sucedió en la Cátedra de Clínica Médica de Varones a CASTILLO, es una de las figuras representativas de la Medicina Peruana de todos los tiempos. Con él adquiere la Medicina nacional carácter de universalidad: su prestigio se extendió a todo el mundo médico. Fue compañero de CARRION, siendo estudiante, en aquella "Edad de la Amargura" de nuestra historia, como la llama JORGE BASADRE.

ERNESTO ODRIOZOLA fue un clínico eminente, un profesor extraordinario, que unía, armoniosamente, la sabiduría y la bondad, y que expresaba sus luminosas ideas en un estilo galano y persuasivo. En París, fue laureado con motivo de su admirable tesis "Le coeur senil", citada, frecuentemente, en los tratados de cardiología. En 1898, publicó en "La Presse Médicale" una síntesis sobre la Verruga Peruana con las investigaciones anatomo-patológicas de CORNIL y de RENAUT y anunció los estudios de LETULLE. Poco tiempo después, el mismo año, publicó su clásica obra "La Maladie de Carrión ou la Verruga Peruvienne", con las conclusiones anatomo-patológicas de su maestro MAURICE LETULLE. Son notables, también, sus Lecciones Clínicas, que publicó en "El Monitor Médico" la "Gaceta de los Hospitales" y "La Crónica Médica". Fue Decano de la Facultad y Vice-Rector de la Universidad Mayor de San Marcos.

Aunque muerto en juventud, MANUEL ANTONIO MUÑIZ fue un alto exponente de la Medicina Peruana de su época. Compañero entrañable de LEONIDAS AVENDAÑO, poseía una cultura científica y humanística asombrosas. Tuvo una actuación brillantísima. Su obra espera un estudio profundo y crítico. Médico, filósofo, higienista, antropólogo, era insaciable, por decirlo así, su curiosidad por todas las cosas de la cultura. Representó al país en congresos científicos internacionales con éxito extraordinario. Fue catedrático de Higiene y Física Médica en la Facultad de Medicina; y participó en las campañas de la Guerra del Pacífico al lado de JOSE CASIMIRO ULLOA. Fue secretario de la Academia Libre de Medicina, su nombre dejó una estela de sabiduría.

LEONIDAS AVENDAÑO es una figura venerable de la Medicina Peruana. Toda su larga existencia estuvo al servicio de los intereses e ideales de la Medicina Nacional. Intervino en la enseñanza como Profesor de la Clínica Médica de Mujeres y de Medicina Legal y Toxicolo-

gia. Publicista notable, nos ha dejado estudios que serán siempre fuente permanente de generosas y fecundas inspiraciones. Cuando en 1930 tuve el honor de ofrecerle en nombre de la comisión organizadora el Homenaje con el que el Cuerpo Médico quiso celebrar sus 70 años de gloriosa vida y los 46 de ejercicio profesional honesto, dije mi palabra llena de admiración y de afecto al gran maestro. Fundador de la Sociedad Médica "Unión Fernandina", en los tiempos sombríos de nuestra post-guerra y de "La Crónica Médica", en 1848, junto con DAVID MATTO, historiador de la Medicina Peruana y Profesor de Bacteriología; con PABLO PATRON, historiador, filólogo, polígrafo, y de otros médicos ilustres, AVENDANO fue hasta el término de su vida un constante animador de las instituciones médicas y el más celoso guardador de sus fueros. Desempeñó la Secretaría Perpetua de la Academia, la Presidencia después, y por último, fue elegido Presidente Honorario hasta su sensible fallecimiento.

En esta ceremonia consagratória de los altos valores de la Medicina Nacional, surge en nuestra memoria la figura prestante de MAX GONZALES OLAECHEA, maestro de varias generaciones médicas. Sucesor de Ernesto Odriozola en la Clínica Médica de Varones, su nombre se impone a la admiración de todos los que fuimos sus discípulos. En 1946, hice la semblanza, en esta Academia, del querido e inolvidable maestro.

En esta actuación debemos expresar nuestro emocionado recuerdo a los médicos que tomaron parte en nuestra Guerra del Pacífico. MANUEL ANTONIO MUNÍZ, decía, en 1884, "Morir luchando, embriagado por la gloria y con el ardor rabioso del combatiente, morir así, vengando las desgracias de la Patria, es un sacrificio laudable y generoso. Pero morir al enjugar la sangre y el llanto del herido, al salvar, una, muchas vidas, permaneciendo sereno entre el estampido del cañón, morir, entonces, es un sacrificio doblemente heroico".

Vida consagrada a la defensa de la Patria fue la de SANTIAGO TAVARA, Cirujano Mayor del "Huascar". Su conducta fue heroica en el combate naval de Angamos, donde resultó gravemente herido. TAVARA, fue Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Su vida estuvo siempre al servicio de la Patria, ya en comisiones científicas, ya en defensa de la integridad de los derechos nacionales.

A fines del siglo XIX y principios del siglo actual aparece en el escenario médico una nueva generación plena de ideales y de sentido de renovación. Es la que yo he llamado "la juventud médica novencentista". Incorporada al movimiento de resurgimiento nacional, esa gene-

ración tuvo intensa curiosidad por los problemas del hombre y la tierra peruanos. Entre los más notables citemos a ALBERTO BARTON, el descubridor del germen de la Verruga Peruana; cuyas investigaciones vinieron, después, a confirmar la unidad de la Enfermedad de Carrión, que DANIEL ALCIDES CARRION, había confirmado con su heroico sacrificio. OSWALDO HERCELLES, a quién se debe definitivamente estudios sobre la histología y la teoría vascular de la Enfermedad de Carrión. MANUEL O. TAMAYO, "alma radiosa, comunicativa y sugerente", como dijo de él VICTOR ANDRES BELAUNDE; que describió la histología del noduloma carriónico. TAMAYO murió joven; dio la lección fecunda de los "malogrados". De él podría decirse lo que dice MARAÑÓN: "Si quieres vivir largo tiempo, no lo pierdas". Es decir; si aprovechas tu vida, podrás morir joven, sin haberte, en realidad malgrado".

Una de las personalidades más preclaras de la Medicina Nacional fue, sin duda, HERMILIO VALDIZAN. Poseía un conjunto de calidades que hacían de él un hombre superior; unía en conjunción admirable, una inteligencia sutil que le permitía penetrar en las reconditeces del alma del enfermo, descubriendo sus secretos más celadores; una bondad que se trasuntaba en una leve sonrisa de optimismo o en el gesto armonioso que expresábase, en veces, en la suave y dulce imposición de sus manos "tiernamente piadosas" —como pedía el poeta— cual en un rito taumatúrgico; y, una actividad infatigable que le acompañó hasta el día mismo de su muerte.

VALDIZAN realizó una obra portentosa: desempeñó con sapiencia la cátedra de Psiquiatría y Neurología; creó la historiografía médica peruana; organizó la asistencia de alienados; escribió tesis y libros con aquel estilo de sabor arcaico, rezago de lecturas de viejos autores castellanos; fundó revistas médicas. En su juventud fue periodista, escribió estampas admirables de su tierra nativa, con el pseudónimo de JUAN SERRANO. Su vida fue una permanente entrega a la Ciencia y a la Humanidad.

En los últimos decenios, de acuerdo con el desarrollo de la Ciencia y el progreso de la técnica, se crearon en la Facultad de Medicina las Especialidades. Hombres eminentes han dejado en la historia de la Medicina Peruana la estela luminosa de su sabiduría y el ejemplo perdurable de su enseñanza y de su honestidad. Citemos los nombres de RICARDO PAZOS VARELA, creador de la Urología en el Perú, de ENRIQUE LEON GARCIA, el creador de la Escuela Pedriátrica Peruana; de HERMILIO VALDIZAN, que ha dejado discípulos que mantienen el prestigio de la Psiquiatría Peruana, no sólo en el país sino en el mundo sabio, y de tantos otros que nos han legado el tesoro de su saber y su experiencia, que enriquece el acervo de la ciencia médica nacional.

En el mundo contemporáneo domina la técnica, que iniciada en el maquinismo y el industrialismo tiende a extenderse con la física nuclear. Puede decirse que la técnica influye, en nuestros días, en el pensamiento de los hombres y que apenas vislumbramos sus consecuencias sociales; pero, es indudable que esta "capacidad para hacer las cosas", que difiere del "conocer, solamente, las cosas" tiene en la Medicina gran trascendencia. El hombre influye cada día más sobre la naturaleza por medio de la técnica, y esta, a su vez, condiciona la existencia humana. Es seguramente cierta, la expresión de ORTEGA Y GASSET : el hombre es inseparable de su circunstancia. Desde este punto de vista, es imprevisible el resultado que la "nueva ciencia" tendrá sobre el hombre. Pero, los resultados inmediatos en el campo de la Medicina son halagadores. Después de los progresos realizados merced a las técnicas de exploración del cuerpo humano, como la electrocardiografía, la angiocardiógrafa, la encefalografía, y otras técnicas actualmente en uso, avanza el conocimiento de la composición de la célula y de su núcleo, la apreciación de los cambios entre los medios intra y extracelulares, comienza a conocerse y controlarse los fenómenos íntimos de la vida celular.

En la Medicina contemporánea se observa una doble dirección : de un lado, la investigación analítica se extrema para conocer los fenómenos de la vida; de su arcanidad; y, de otro, se advierte un resurgimiento de la medicina sintética : una tendencia a integrar los resultados del análisis, a la luz de las nuevas corrientes fisiopatológicas; la de SELYE, sobre las "Enfermedades de Adaptación"; la de REILLY, sobre la "irritación simpática"; la de LABORIT, sobre "la reacción oscilante post-agresiva". Y, como síntesis superior, los recientes estudios de VON WEISZACKER, sobre la psiquización y la somatización, que, al fin, conducen a una concepción integral : la Antropología Médica.

Las nuevas generaciones médicas están llamadas a afrontar los graves problemas que la ciencia contemporánea plantea diariamente : han de defenderse contra los excesos de la tecnificación, oponiendo a sus peligros una concepción humanística. Ciencia y Humanismo deben ser sus gías más seguros.

Al celebrar la Academia el Centenario de la Facultad de Medicina de Lima, hace los más fervientes votos porque la Facultad continúe por la vía infinita del progreso conservando siempre el culto de la integridad corporal y psíquica del hombre.